

La obra *Ocho ensayos mayistas* a la luz del indigenismo mexicano

Silvia Cristina Leirana Alcocer

INTRODUCCIÓN

El indigenismo fue —y sigue siendo— un movimiento político y estético; desde la conquista española los llamados indios han sido vistos como sujetos de tutela, misma que puede tomar diferentes matices, sin embargo, aún hoy día, ni las autoridades ni las instituciones los conciben como sujetos de derecho y capaces de la autonomía.

En esta ocasión vamos a analizar cómo el discurso de Antonio Mediz Bolio, por la visión que presenta de los mayas, puede inscribirse tanto dentro de la tendencia definida como indigenismo de integración (la cual es una propuesta política de acción sobre las comunidades indígenas), como dentro del indigenismo telúrico, que es una concepción estética relativa a la manera de ser de los indios, el entorno en que se desenvuelven y a la relación entre ambos y los habitantes contemporáneos no indígenas de los otrora espacios indios.

El movimiento indigenista es una reflexión criolla y mestiza sobre el indio; "arrastra la mala conciencia que los conquistadores europeos, los colonos criollos y los mestizos sienten frente a los indios, sin lograr tranquilizarla." (Favré, 1998: 7, 11); la corriente que lleva a una cultura occidental a buscar sus orígenes espirituales fuera de Occidente es específicamente latinoamericana, y tuvo su apogeo entre 1920 y 1970. Una idea central del indigenismo telurista es que no hace falta el mestizaje biológico, al cual se le considera incluso pernicioso, pero "es necesario despertar en el criollo y el mestizo el espíritu del indio que el genio de la tierra americana le ha insuflado" (Favré, 1998: 60). En México esta visión está claramente representada en *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes, pero si revisamos el discurso con que ingresa a la Academia Mexicana de la Lengua Antonio Mediz Bolio, también la encontraremos, así como en algunas partes de *La tierra*

Silvia Cristina Leirana Alcocer. Con Maestría en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán. Profesora investigadora de la citada Facultad. Escritora.

del faisán y del venado, por ejemplo cuando afirma:

Pero muchas cosas vivieron en la memoria de los hombres y las repite la lengua, y habladas hoy llegan hasta los hijos del Mayab, para que no las olviden, aunque no las entiendan, pues ha de llegar la hora en que, desde lo alto, vendrá a explicarlas una Voz.

Así, lo que vamos a decir nosotros, entre los hijos del Mayab, es lo que aprendimos de los ecos que corren de un lado a otro sobre la tierra del Faisán y del Venado, la que es como una perla en la garganta del mundo (Mediz Bolio, 1983: 30).

A continuación haremos una breve reseña de los *Ocho ensayos mayistas*, a lo largo de la cual mostraremos las huellas de la Revolución, su tendencia integradora en el ámbito de las políticas públicas y su visión telúrica respecto a los indígenas y a los elementos culturales con los cuales había de crearse "la cultura nacional" tan cara a los gobernantes surgidos de este proceso.

LOS OCHO ENSAYOS MAYISTAS

La obra contiene los trabajos que a continuación se enumeran, de los cuales daremos cuenta en las páginas que siguen:

- I. "El maya y el maíz"
- II. "El origen del maíz (Según el *Popol Vuh*)".
- III. "El maya y la miel"
- IV. "Hunac-Eel y los Itzaes"
- V. "Don Antonio Martínez y Saúl, mesías de los mayas"
- VI. "Colectivismo maya"
- VII. "Nuestra más antigua revolución"
- VIII. "El rito propiciatorio en los cenotes de Yucatán"

En las solapas del libro, que por toda firma presentan las iniciales L. P. V. (me atrevo a afirmar se trata de las siglas de Leopoldo Peniche Vallado, otro ilustre autor yucateco, quien también se ocupó de recrear la cultura maya en sus textos), se expresa que: "...Antonio Mediz Bolio (1884-1957) es el poeta de la yucatanidad"; y que:

"La tierra del faisán y del venado", ensayo de literatura indigenista que en verdad no tiene par en la literatura americana. En esta obra Mediz quiso hacer, y lo logró magistralmente, una estilización del espíritu maya —como él mismo afirma— del concepto que tienen todavía los indios —filtrado desde millares de años— de sus orígenes, de su grandeza pasada, de la vida, de la divinidad, de la naturaleza, de la guerra, del amor, todo



dicho con la mayor aproximación posible al genio de su idioma y al estado de su ánimo en el presente.

Respecto a su intención de integrar culturalmente el pasado indígena a la cultura regional, sus contemporáneos ya la habían percibido, como en la sección llamada "Preliminar", Humberto Lara y Lara comenta:

...debemos medir a don Antonio por su ideal de redención espiritual del maya, que es su aspecto más atrayente como escritor y poeta. Gran parte de su obra literaria es, en efecto, de interpretación de la historia, de las tradiciones, de las leyendas mayas, orientada a ese fin.

...

fue él, el Vate de Ochil, quien de entre ellos ahondó más sabia y sensitivamente por medio de la poesía en la reivindicación cultural del aborigen ..., cantando como nadie el pasado del Mayab para incorporarlo en la mentalidad del Yucatán que nacía de los escombros del porfiriato. (Lara, 1970: VIII).

En su primer ensayo, *El maya y el maíz* (Mediz Bolio, 1970: 7-14), nos explica que:

"En idioma maya puro, 'maíz' se dice X-im, (xiim, ixiim en fonética popular)." Esta idea, de una lengua pura, y de la coloquial como una degradación de la misma, nos revela una visión romántica, motor de los estudios folclóricos y de la búsqueda de una identidad 'verdadera', característica que ha ocurrido durante la formación de los Estados nacionales, épocas en las cuales los intelectuales vuelven los ojos hacia 'lo popular' en un afán de encontrar elementos propios que distingan a su cultura los de otras, el México postrevolucionario no fue la excepción; el indigenismo fue una respuesta a esa necesidad de crear "una" cultura, sí, en singular, pero que diera cabida a los sectores de la población que habían sido excluidos del progreso, y que permanecían como mano de obra, sin disfrutar de los beneficios producidos por su trabajo. Volviendo al ensayo, Mediz Bolio Explica: "*Im* significa seno de mujer, el hecho de llamar así al maíz hace referencia a su forma, así como a su calidad de alimento primordial" (Mediz Bolio, 1970: 7-8). Los colores sagrados, el Rojo oriente, el Blanco norte, el Negro poniente y el Amarillo sur, representan a las cuatro

familias humanas que pueblan el mundo (Mediz Bolio, 1970: 8), alimentadas por el divino grano que es la expresión de vida de Los genios protectores —Ah-Ppisté, Uac-habnal, Misticit-Ahau, Chacté Aban— que bajan a la tierra, a ayudar a los hombres con las labores agrícolas. Los dioses dan la milpa, junto a la que habrá de levantarse el hogar primitivo, más tarde el templo y el palacio "La maravillosa civilización maya se funda sobre el maíz" (Mediz Bolio, 1970: 8).

"El aprovechamiento de la semilla elemental desarrolla las formas básicas de la alimentación hasta llegar a los manjares exquisitos, 'comida de príncipes', que añaden a la satisfacción de la necesidad primaria el goce del refinamiento. Todo es el maíz." (Mediz Bolio, 1970: 8-9).

Si falta el agua llega multuntzek, el de los cerros de calaveras, que es el hambre. Su servidor más eficaz es zaak, la langosta. (Mediz Bolio, 1970: 9). Las profecías de los katunes casi se concretan a la predicción de la suerte del maíz, que es la suerte del pueblo." En tonos lúgubres se hace el augurio de las sequías, del fatídico Kintunyabil, (el tiempo de los muchos soles,

Mediz Bolio, 1970: 9). Esto contrasta con el regocijo de los vaticinios de lluvias y cosechas. Las ciudades se fabrican a la orilla de los cenotes. Cuando no los hay se elaboran chaltunes y haltunes (Mediz Bolio, 1970: 11).

Tal es la importancia del maíz que, según explica Antonio Mediz Bolio, llegado el momento, justo a punto de tomar Mérida y arrasar con los blancos, deciden ir a sembrar, ante la evidencia de las primeras lluvias, "se olvida el odio, se aplaza la venganza, se deja para después la culminación de la victoria, la fe en las profecías cede su lugar a la fe en la tierra y en el agua, y los mayas levantan sus campamentos, abandonan en masa el asedio de la codiciada Capital, y Jefes y guerreros vuelan a sembrar su maíz y Mérida se salva" (Mediz Bolio, 1970: 14)

Vemos de nuevo la idealización, piden justicia, pero al final se conforman con el maíz, pues según este autor "los indios mayas sólo piden maíz (...) Eso pidieron antes a sus dioses. Eso pidieron después a sus amos. Y eso es lo que siguen pidiendo a la Revolución." (Mediz Bolio, 1970: 14).

Este es un velado reclamo a la revolución, una insinuación de que el



progreso no ha mejorado las condiciones de vida de los mayas.

En su trabajo, "El origen del maíz (Según el *Popol Vuh*)" (Mediz Bolio, 1970: 15-23) explica los orígenes del hombre desde una interpretación personal del *Popol Vuh*¹: las creaciones sucesivas, el nacimiento de Ixpiyacoc y su mujer Ixmucané y los siete Ahjpu: los cráneos de los Ahjpu en el árbol de la jícara que embarazan a Ixquic, de quien nacen Hun-Ahpú e Ixbalanqué. Al mismo tiempo, de la mujer de uno de los Ahjpu nacen unos gemelos: Hunbatz y Hunchuen; hay rivalidades entre los medios hermanos hasta que finalmente Hunbatz y Hunchuen son transformados en monos. Cuando Hun-Ahpú e Ixbalanqué se fueron a pelear contra los hombres de Xibalbá "para ser representados en su ausencia, siembran a la puerta de su casa dos granos de semilla de los que nacen dos cañas, que han de estar verdes mientras estén vivos y ante las cuales la vieja gran abuela quema todos los días incienso perfumado.". Para Antonio Mediz Bolio este es el origen del maíz. Se verá que esta interpretación del *Popol Vuh* difiere de la que han hecho Adrián Recinos, Miguel Ángel Asturias, Víctor Montejo, Dennis Tedlock (1993: 109, 122) y Albertina Saravia (1995: 50-51, 80). Aunque esta autora menciona que de ahí viene la costumbre de sembrar en las casas (Saravia,

1995:80). Luego, cuando la humanidad descendiente de Balam-Quitze, Balam Akab, Majucutah, e Ikibalám comienzan a sufrir para lograr su sustento, el autor menciona que "Todo esto lo rige Tohil, el Recto, el Dios de la nueva humanidad, asociado a Aguilix y a Jagaguitz en una trinidad benévola y justa" (Mediz Bolio, 1970: 22), interpretación que también difiere de la que han hecho otros mayistas, ya que a cambio del fuego, Tohil les pedía sacrificios (Saravia, 1995: 117, 123, 128, 130-133). Termina su ensayo Antonio Mediz Bolio, comentando que "Los dioses castigan a los que tienen culpa y perdonan el Amor inocente en la belleza humana". Con esto destaca los valores humanistas de la religión maya.

El maíz, alimento y símbolo del trabajo humano sobre la naturaleza, no es el único elemento estudiado por este autor, en su trabajo *El maya y la miel* (Mediz Bolio, 1970: 25-33) explica que los mayas sólo contaban con la miel para endulzar los alimentos, y que aún en el momento en que él escribe, preparaban un licor (que ha tenido uso ritual) llamado xtabentún, que se hace con la miel procedente de una flor del mismo nombre, que quiere decir enredadera en la piedra. "En los claros del monte en medio de los árboles y junto a las cercas en que se trenza el 'xtabentún' se construyen los colmenares rústicos, apilando los

troncos huecos en que hacen sus panales las abejas de Yucatán, pequeñas y doradas, cuyo aguijón rudimentario es inofensivo. Las abejas de estos colmenares liban en la flor fragante de las vecinas enredaderas y toda su miel viene de esta flor. Ninguna otra se deja prosperar en el contorno inmediato" (Mediz Bolio, 1970: 28). "La vida de las antiguas sociedades mayas tiene como modelo la organización colectiva de las colmenas." (Mediz Bolio, 1970: 28) u *balamil cab* era la abeja guardiana de la colmena que impedía la entrada de insectos hostiles y de esa forma también se designaba a las autoridades de las poblaciones que se ocupaban de la vigilancia (Mediz Bolio, 1970: 28-29). Se menciona que Cozumel fue "el colmenar de la tierra, el centro del árbol de la tierra" la isla de Cozumel fue el núcleo de la civilización maya y de su organización civil (Mediz Bolio, 1970: 29-30). *Ah Mucen Cab* (que en este ensayo traduce como la Gran Abeja Divina, sin embargo, en el *Chilam Balam de Chumayel* se refiere a esta divinidad como "el que está oculto bajo la tierra" y explica que se trata de una dignidad del mundo inferior, Mediz Bolio, 2005: 57) durante la formación del mundo toma parte en las luchas de los elementos, tras las cuales la tierra queda allanada para que en ella se desplieguen las cuatro rosas de los cuatro rumbos. "Sobre cada una de

ellas vuela una Divinidad-Abeja que es su conductor y su Maestro Invisible." (Mediz Bolio, 1970: 30). "Con el mismo nombre, uay, se dice la celda de la abeja y el apocento del hombre" (Mediz Bolio, 1970: 30). Bolom Mayel es el del Sagrado Perfume, el fecundador impalpable, el polen. Con él bajaron los señores de las Lluvias "que en cántaros de barro traían las mieles de las flores" de ellas salieron las Comayeles, las Madres de las flores..." (Mediz Bolio, 1970: 31). Cuando Pizlimté sorbe el jugo de las flores (los senos de las plantas) y baja al pie de la flor Bolomdzacab lo transforma en colibrí, así puede chupar "hasta lo más adentro de ella" entonces suspiraron llenos de deseo los trece dioses y el pecado de la lujuria viene al mundo (Mediz Bolio, 1970: 32). Se nota, pues, la idea de un primer estado de pureza, que con el transcurso del tiempo se degrada. Lo importante es la miel como metáfora del trabajo humano sobre la naturaleza, como el escritor lo refiere al hablar del *xtabentún*: "Cada gota de este licor ha necesitado centenares de flores y centenares de abejas para elaborarse, y en su esencia están el sabor fresco del rocío y el aroma dulce de la selva" (Mediz Bolio, 1970: 28). Esto como ejemplo para las labores humanas. La flor como símbolo de la vida está presente en los lamentos que surgen de la situación de conquista:



"Los extranjeros blancos enseñaron el miedo. Para que su flor viviese, dañaron y chuparon la flor de los otros..." (Mediz Bolio, 1970: 32).

De nuevo tenemos el sutil reclamo, escrito en un tono de elegía:

"Y el indio maya bebe su gota de miel, contempla su colmena, cultiva su flor y espera su día." (Mediz Bolio, 1970: 33).

En el cuarto ensayo *Hunac-Eel y los Itzaes*, el investigador nos explica el que en la "Serie de los katunes del manuscrito de Maní" dados a conocer por Juan Pío Pérez a través de Stephens tenemos los primeros documentos que dan datos ciertos acerca de la historia de los Itzá. Se trata de un clan rector, quizá una orden sacerdotal.

Afirma que Itzá significa rocío de agua; de *Itz*, jugo, secreción, rocío y *há*, agua.

Itzamná es el dios encarnado que funda la religión y la cultura y establece la casta de los Itzá; él decía: *Itz en cáan*, *Itz en muyal* (yo soy el rocío del cielo, yo soy el jugo de las nubes) (Mediz Bolio, 1970: 38). Otra divinidad relacionada es Itzám, que en su advocación de *Itzam-cab-aín* (cocodrilo cósmico) representa la tierra. Chichén Itzá, Itzmal, son ciudades antiguas que llevan el nombre de los Itzá (Mediz Bolio, 1970: 39).

Según el *Diccionario Cordemex* Itsam es el nombre mismo de la deidad Itzamná, "representada como un monstruo anfibio, una especie de cocodrilo y no el nombre de animales reales a manera de iguanas de tierra y agua; en ninguna otra fuente literaria, ni en las tradiciones populares, ni en el lenguaje formal hablado, se halla la denominación itsam para alguna especie de reptil; que itsam, como deidad, estuvo relacionado con el cocodrilo; en su advocación de dios terrestre, se ve claramente en el nombre Itsam-kab aín: el 'Itsam-tierra-cocodrilo', la contraparte de Itzamná [itsamná]: dios-celeste; el cocodrilo y la ceiba fueron una y la misma cosa; el árbol es la vía para llegar al cielo y la madre del género humano; en los códices mesoamericanos, mayas, náhuas, mixtecos, la ceiba se representa con las raíces en forma de cocodrilo y en la estela 25 de Izapa, Chiapas, la representación es natural, es decir, no está estilizada; el cocodrilo representa la tierra sumergida en agua, la tierra anfibia; hay evidentemente estrecha relación entre los conceptos itsam-kab-aín, de la ceiba-cocodrilo y del itsam de la fuente 3 (cocodrilo) [la fuente tres es el diccionario Viena, español maya, (Barrera, 1980:68³)] pero desde luego itsam no es el nombre de ningún reptil anfibio real; estas equivocaciones llevaron a J. E. Thompson a considerar a Itzamná 'casa-de iguanas', por el itsam de la fuente 3 y porque *na*

es el nombre de la casa en yucateco; *itsam* parece estar compuesto de los elementos siguientes *its* + *a'* + *am*; *its* es un morfema cuyo significado está relacionado con las ideas de sabiduría, magia, poder oculto; *-a'* vale por agua y *-am* es el actor; de modo que *itsam* significa el mago del agua, el que tiene y ejercita poderes ocultos en el agua" (Barrera, 1980: 272). Vemos pues, que la interpretación que Mediz Bolio da de esta deidad coincide con la que Alfredo Barrera Vásquez y otros lingüistas dan acerca del significado de sus nombres. Ya en la traducción que hace del *Chilam Balam de Chumayel*, expone que ésta era la deidad instructora de los *itzáes* (Mediz Bolio, 2005: 59).

Según la interpretación de Mediz Bolio, los *Xiu* son hechos señores cuando llegan a Chichén Itzá, y entonces se llamaron o fueron nombrados *itzaes*: "ti *yumtabalaob* a *émiob* tu Chichén Itzáe. Ah Itzá tun u *kabaob*" (Mediz Bolio, 1970: 40). Esta afirmación la basa en su traducción del *Chilam Balam de Chumayel* (Mediz Bolio, 2005: 106).

Hunac-Éel recibió los epítetos de Ah Tapai Nok (el del decorado ropaje) y Ca-uich (el de las dos caras) (Mediz Bolio, 1970: 41). Luego afirma que Cahuich tenía por nombre de su familia. Él era un predicador del culto de Ah Méex Cúuc (el de las barbas de ardilla). Ah Méex Cúuc está relacionado con el culto a Kukulcán, ya que procede de Mayapán, primer centro

kukulcánico en la península. Hunac-Éel comete pecado de perjurio contra Chac-xib-chac, el Chac rojo del Oriente, dios tutelar del cenote sagrado de Chichén. (Mediz Bolio, 1970: 45). Esto se fundamenta en otra parte del *Chilam Balam de Chumayel* (Mediz Bolio, 2005: 103).

Después del primer abandono de Chichén se asentaron dos siglos en Chakánputún. Esa es la peregrinación a los desiertos de Tan xuluc mul (ahí donde acaban los templos) (Mediz Bolio, 1970: 48); el traslado religioso a Cobá se da con el dominio *nahoa* en Chichén, iniciado por el pecado de palabra de Hunac-éel (Mediz Bolio, 2005: 103; Mediz Bolio, 1970: 48); luego el éxodo de los sabios a Taitsá, el Petén (Mediz Bolio, 2005: 103).

Nos damos cuenta de que este ensayo tiene por objetivo dar a conocer los fundamentos religiosos de la cultura maya, así como los conflictos que desde la época prehispánica hubo por la introducción de nuevos cultos.

El quinto trabajo, *Don Antonio Martínez y Saúl, mesías de los mayas*" (Mediz Bolio, 1970: 51-66), explica el escritor que en el *Chilam Balam de Chumayel*, ligado a un relato profético que corresponde al indeterminado Nicté Katún [uso la ortografía de Mediz Bolio] (cuyo principio corresponde al año 1692) aparece un vaticinio sobre este personaje: "En el décimo cuarto año de su gobierno (durante el curso del Nicté Katún) llegará el



hijo Mehenbil, Don Antonio Martínez y Saúl. Estos son sus nombres desde que salió del cielo. Se fue a Tzimentan Allí está, en Tzimentan. Le dijo a una reina que se casara con ella y 7 años después de haberla recibido en casamiento, se le abrió la 'puerta de oro'. En la 'casa de las cuatro divisiones' le fue mostrada. Entonces creó (hizo) barcos." (Mediz Bolio, 1970: 54). Este personaje ofrecía apoyo militar a los mayas para sublevarse contra el rey (Mediz Bolio, 1970: 57). Si bien da una explicación histórica, mencionando que podía tratarse de un pirata (Mediz Bolio, 1970: 62), aprovecha la situación para recordarnos el compromiso incumplido por la revolución:

...

"Bastan las interesantes citas anteriores, para saber que los mayas, sólo aparentemente dominados, pero guiados aún por los herederos de sus antiguos sacerdotes y profetas, esperaban a mediados del siglo XVII una guerra santa de reconquista, de la que su tierra oprimida 'volvería a nacer'. Para esta guerra, que se preparaba en silencio manteniendo viva la fe en la libertad, dentro de la amargura de la servidumbre, los mayas esperaban a un Libertador, a un Conductor, 'al de la faz como la luna' rubio y blanco que vendría del mar, con otros como él, con 'los hombres de la costa'

y les devolvería el culto de su Dios único y puro (Hunab Ku). Se cantarían a Dios en un único templo y habría otra lengua y otra enseñanza diferentes." (Mediz Bolio, 1970: 60). Vemos de nuevo el advenimiento de la soñada redención

"...los hijos de Itzamná, el que era 'el rocío del cielo y el agua de las nubes' han derramado muchas veces ya su sangre de rebeldes, sudor de esclavos y lágrimas de vencidos sobre la piedra seca de las llanuras yucatecas, y que, con redentores o sin ellos, todavía están esperando el día de la soñada redención." (Mediz Bolio, 1970: 65.)

El siguiente artículo "Colectivismo maya" relata que Alice Le Plongeon observó, en un rancho llamado Xua-yul, cerca de Zayil que las personas cultivaban sus campos en común, la comida era cocinada en un mismo edificio; cada familia disponía de una ración de acuerdo con el número de sus integrantes. Se casaban entre ellos. (Mediz Bolio, 1970: 71.) Con base en estos datos, Alice Le Plongeon idealizó a sus contemporáneos mayas, afirmando de ellos que "Jamás pensó nadie en engañar a nadie." (Mediz Bolio, 1970: 72.)

A partir de estos antiguos valores, se propone una civilización mestiza proyectada hacia el futuro: "Sólo

cuando los hombres dejen de amar el dinero sobre todas las cosas, podrá el género humano vivir una vida justa'.

Así decía la viajera americana que conoció a los mayas de Yucatán hace menos de un siglo. Los tiempos seguirán diciendo su palabra sobre nosotros" (Mediz Bolio, 1970: 72). Desde mi punto de vista, este es un planteamiento del indigenismo telúrico: a través del medio ambiente nos llegará este mensaje.

En "Nuestra más antigua revolución", Antonio Mediz Bolio expresa que la primera Revolución de carácter social se levantó en Mayapán en 1441, según la correlación de Morley. (p. 76)

"Y así se produjo el fenómeno —inusitado en aquella civilización— de una revuelta de clase" (Mediz Bolio, 1970: 77).

De nueva cuenta, el autor con base en datos objetivos desarrolla una visión romántica e idealizada del carácter de los mayas. Se basa en datos del *Chilam Balam de Chumayel* (en la primera crónica: "En el Ocho Ahau Katún sucedió que hubo aplastamiento de piedras (demolición) en Mayapán, la amurallada (Ich-Paá), porque los de detrás de las murallas (Pach-paá) destruyeron la fortaleza, por que [sic] se había 'amontonado el poder' dentro de la ciudad de Mayapán". (Mediz Bolio, 1970: 78). Según las crónicas murieron casi todos los príncipes

de la casa de los Cocom, sólo se salvó uno que estaba de viaje por Ulúa (hoy Honduras) y que tiempo después fue regente de Sotuta. (Mediz Bolio, 1970: 78.)

El último de los ocho ensayos se denomina *El rito propiciatorio en los cenotes de Yucatán*, en éste explica que los cenotes eran considerados residencias de las deidades del agua o caminos para llegar a los chac. Los chac eran guardianes del cielo y de las nubes y su enemiga era hapaicán, la culebra que se robaba el agua. Hapaicán es una deidad terrible, cuya ira hay que aplacar para que no cause daño o sequías (Mediz Bolio, 1970: 82).

Los Xiu, señores de Maní, descienden del fundador de Uxmal. Eran enemigos de los Cocom de Sotuta, quienes descendían de los fundadores de Mayapán. (Mediz Bolio, 1970: 86.) Los Xiu habían solicitado permiso para atravesar territorio Cocom y llegar al cenote de Chiché Itzá; pero una vez ahí fueron asesinados, junto con su líder, Ah Napot Xiu, llamado Ah Pulá, el arrojador de ofrendas al agua. (Mediz Bolio, 1970: 87.) Hay testimonios de que los Cocom también tenían esta costumbre. (Mediz Bolio, 1970: 88.) Las crónicas coloniales recogen el testimonio de señores que aseguraban haber visto "un fiero y espantoso dragón", como un gran cocodrilo que aparecía sobre esas aguas a recibir aquel sacrificio



(Mediz Bolio, 1970: 86). En mi opinión se trata de Hapaicán.

A lo largo de estos ensayos se trata de difundir las ideas religiosas de los mayas, asociadas a una difícil vida dependiente de los fenómenos naturales. Los artículos I, IV y VIII hablan de la importancia que el agua (en muchos casos se trata concretamente de los cenotes) tuvo para el desarrollo de las ideas religiosas. Salvo la descripción de los sacrificios rituales (I, IV, VII y VIII), se plantea que la solidaridad y la bondad eran naturales a los mayas, y con base en estos valores se había desarrollado su organización social, incluso en el ensayo VII se explica que la pérdida de estos valores causó "la primera Revolución social" (aunque algunos autores han calificado esa lucha como rebelión, porque si bien termina con el poder existente, no plantea una organización social alternativa.

Hay un dejo de reclamo a la revolución, una explícita mención a que no ha logrado cambiar la situación en que viven los mayas: no logró redimirlos. Los mayas contemporáneos al autor son presentados como apegados a sus tradiciones antiguas, a la espera de la ocasión para realizarlas plenamente:

"Y de entonces a hoy los indios mayas sólo piden maíz, tierra y agua para su maíz que es su vida.

Eso pidieron antes a sus dioses. Eso pidieron después a sus amos. Y eso es lo que siguen pidiendo a la Revolución." (Mediz Bolio, 1970: 14.)

"Y el indio maya bebe su gota de miel, contempla su colmena, cultiva su flor y espera su día." (Mediz Bolio, 1970: 33.)

"...los hijos de Itzamná, el que era 'el rocío del cielo y el agua de las nubes' han derramado muchas veces ya su sangre de rebeldes, sudor de esclavos y lágrimas de vencidos sobre la piedra seca de las llanuras yucatecas, y que, con redentores o sin ellos, todavía están esperando el día de la soñada redención." (Mediz Bolio, 1970: 65.)

También hay la propuesta de construir, partir de esos antiguos valores, una civilización mestiza proyectada hacia el futuro: "Sólo cuando los hombres dejen de amar el dinero sobre todas las cosas, podrá el género humano vivir una vida justa'.

Así decía la viajera americana que conoció a los mayas de Yucatán hace menos de un siglo. Los tiempos seguirán diciendo su palabra sobre nosotros" (Mediz Bolio, 1970: 72).

Este tipo de pensamiento corresponde al integracionismo: retomar "lo positivo" de las culturas indígenas (su apego a la naturaleza, los conocimientos agrícolas y apícolas,

la solidaridad entre todos los miembros de la comunidad, su moderada ambición) e incluir estas características en la cultura nacional, que desde luego estaría conformada básicamente por rasgos de cultura europea: el español como lengua nacional, la educación institucionalizada como principal forma de transmisión cultural y el trabajo remunerado como principal forma de sustento.

El telurismo se hace explícito en su discurso de recepción como miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua "el pensamiento y el carácter del pueblo vencido... fueron poco a poco suave y silenciosamente penetrando en la mentalidad y en la vida de los vencedores" (Mediz Bolio, 1951: 7.) Y en otra parte afirma "...así los yucatecos vivimos, comemos, dormimos, pensamos y hablamos en maya dentro de nuestra corteza española y con nuestro ademán español" (Mediz: 1951: 11).

En Mediz Bolio el político quiere la redención del indio, su progreso material; el artista busca que el espíritu de los ancestros de estas tierras aflore en nuestras expresiones culturales.

NOTA

- 1 En la traducción de Adrián Recinos (publicada en México por primera vez en 1947) no hay siete Ajhup, sino que los hijos de Ixpiyacoc e Ixmucané eran dos y se llamaban Uno-Hunahpú y Siete-Hunahpú, respectivamente. Ixbaquiyalo se llamaba

la mujer de Hun-Hunahpú; Vucub-Hunahpú era soltero. Hun-Hunahpú había engendrado dos hijos con Ixbaquiyalo: Hunbatz y Hunchouén (Recinos, 1978: 49). Murió la madre de Hunbatz y Hunchouén cuando Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú aún vivían en la tierra (Recinos, 1978: 50). En esta versión, sólo la cabeza de Hun-Hunahpú es puesta en el árbol de jícara, y él es quien le habla a Ixquic al momento de concebir a los gemelos (Recinos, 1978: 56, 58, 59, 61), aunque luego se habla de que los gemelos eran hijos de Hun-Hunahpú y de Vucub-Hunahpú (Recinos, 1978: 58, 61); y fructificó ese árbol que jamás lo había hecho, y no se podía distinguir su cabeza de las frutas de jícara. Los señores de Xibalbá prohibieron que la gente se acerque al árbol y que se tomaran sus frutos. Ixquic se quedó admirada de oír esta historia y fue a conocer el árbol. Hun-Hunahpú le explicó que los frutos eran calaveras y le preguntó si los deseaba, ella dijo que sí. Cuando Ixquic estaba embarazada, su suegra la mandó a buscar "una red de maíz", y en la milpa sólo había una mata de maíz (Recinos, 1978: 62). Si bien en esta versión también siembran cañas, no se menciona que sean de maíz "ahí queda la señal que dejamos de nuestra suerte: cada uno de nosotros sembraremos una caña, en medio de nuestra casa la sembraremos: si se secan, esa será la señal de nuestra muerte" (Recinos, 1978: 76). Esta interpretación coincide en las versiones del *Popol Vuh* publicadas por la UNAM, por editorial Leyenda y Costa AMIC, en las que participaron diferentes estudiosos de reconocido prestigio). Tedlock sí menciona que lo que siembran los gemelos sean elotes, pero antes de su nacimiento su madre recibió mazorcas para sus medios hermanos (Tedlock, 1993: 109, 122); lo mismo Albertina Saravia. Para Tedlock sólo la cabeza de Uno Junajpú fue puesta en el árbol de calabaza (1993: 104) y lo mismo para Saravia (1995: 42).

BIBLIOGRAFÍA

- Asturias, Miguel Ángel, J.M. González de Mendoza y Georges Raynaud (traductores y editores) 1993 *El libro del Consejo (Popol Vuh)*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Barrera Vásquez, Alfredo (director) 1980 *Diccionario maya Cordemex: maya-español, español may*. Cordeles de México (Cordemex), Mérida.

- Estrada Monroy, Agustín (editor) 1995 *Popol Vuh*. Costa-Amic Editores, México.
- Favré, Henri 1998 *El indigenismo*. Fondo para la Cultura Económica, México.
- Lara y Lara, Humberto 1970 "Preeliminar" en Antonio Médez Bolio, *Ocho ensayos mayistas*, Ediciones del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida: III-VIII.
- Mediz Bolio, Antonio 1951 *Interinfluencia del maya con el español de Yucatán. Discurso de Antonio Mediz Bolio en su recepción como académico de número en la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Real Academia Española*. Academia Mexicana de la Lengua, México.
- Médez Bolio, Antonio 1970 *Ocho ensayos mayistas*. Mérida: Ediciones del Gobierno del Estado de Yucatán, S/ISBN, 93 páginas.
- Mediz Bolio, Antonio 1983 *La tierra del faisán y del venado*. Espasa-Calpe, México.
- Mediz Bolio, Antonio 2005 *Libro de Chilam Balam de Chumayel*. Dante, Mérida.
- Recinos, Adrián (traductor y editor) 1978 *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Editorial Universitaria Centro Americana, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.
- Recinos, Adrián (traductor y editor) 2004 *Popol Vuh. Antiguas leyendas del maya quiché*. Ediciones Leyenda, Ciudad Nezahualcóyotl.
- Reyes, Alfonso 1956 *Visión de Anáhuac; Las vísperas de España; Calendario*. Fondo para la Cultura Económica, México.
- Saravia, Albertina (editora) 1995 *Popol Wuj. Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala*. Porrúa, México.
- Tedlock, Dennis (traductor y editor) 1993 *Popol Vuh. El libro maya del albor de la vida y las glorias de dioses y reyes*. Diana, México.

